

LITERATURA

LIBROS

La Epoca, supl., 1991

Los relatos futuristas de Claudio Jaque

Entrevista a Nicolás Casullo

Félix Guattari: poder y deseo

Irak, la derrota de todos

Año IV • N° 162

Domingo 19 de mayo de 1991

Rosamel del Valle y el mito de Verónica

Pese a los años transcurridos, la poesía de Rosamel del Valle (1900-1965) sigue inquietando, en especial a la nueva promoción de poetas. Humberto Díaz-Casanueva, su amigo de toda la vida, lo evoca y centra su reflexión en uno de los motivos míticos, motivos siempre presentes en la obra del autor de **EL joven olvido**.

Humberto Díaz-Casanueva

No es totalmente exacto que un año más de su muerte sea un año menos de nuestras vidas. Porque la hondura de su desaparición es más intensa que lo exiguo de nuestro afán cotidiano. Pasan cultos, modas y generaciones, pero Rosamel del Valle permanece enhiesto como un bronce velado. No culmina en la historia literaria como tantos grandes, no obstante, siempre hay un joven que descubre en él lo seminal de su poesía, lo lácteo de su espejo y la fertilidad de sus raíces. Pero luego viene el olvido; el *Joven olvido* como reza el título de una de sus obras.

Poeta siempre asombrado de lo que llevaba en potencia, se compenetraba con el ser del mundo. Siempre detrás de un velo, pero sin embelezarse, descubría lo insólito en seres y semejanzas, con algo de taumaturgo o cabalista; luego lo amalgamaba en uno de los lenguajes poéticos más ricos y dignos que se hayan escrito en América. Su facultad interior no lo llevaba al delirio vago sino a la experiencia primordial de lo visible magnetizado por lo invisible. El estaba cierto de que su "visión" era "comunicable", y "aroma terrestre" es el que exhala *Elina*. Poeta en verso y en prosa, Rosamel del Valle es uno de los pocos que llega a un mensaje integral de esen-

cialidad poética. Me viene a la mente San Juan de la Cruz: *Aquesta eterna fonte está escondida/ en este vivo pan para darnos vida / aunque es de noche*.

No podemos darle autonomía a su obra porque en su biografía encontramos el fabuloso "estado poético". Pulcro, severo, puntual, cumplía con su trabajo en Santiago como en Nueva York. Pero al liberarse de sus quehaceres, en su casa, siempre hospitalario, olvidando asperezas y amarguras, emergía con su traje de astrólogo, masticando vidrio, con pasos de danza, riendo, charlando, recreando la vida, y todos con él, librados de inhibiciones, con mayor fraternidad.

QUILLERMO
TEJERA

Los grados de lo mítico

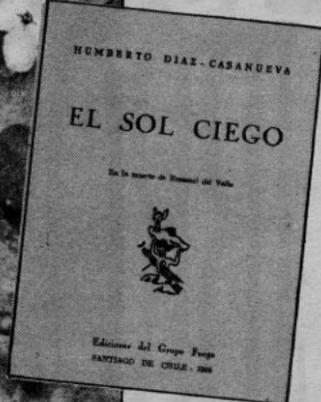
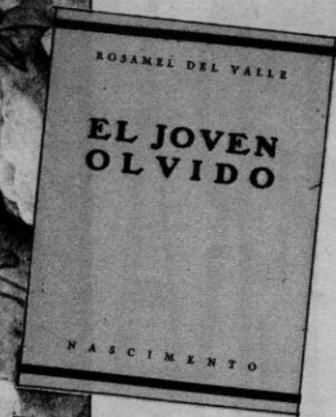
No se trata de aplicarle una escala de valores estéticos, pero destaca en su obra la realización de todos los grados de lo *mítico*, tanto en la obsesión de prototipos como en la intención de transmitirnos creaciones que contuvieran aquel fundamento. *Orfeo* es uno de sus más largos poemas en que renueva lo legendario estableciendo siempre un vínculo con su época. Y luego Eurídice, Absalón, la Gorgona, Narciso, Verónica, junto a figuras por él conformadas como Eva y Elina. (Su libro *Eva o la fuga* acaba de aparecer en Canadá, traducido por Anna Balakian, una de las grandes investigadoras de la poesía contemporánea).

En su anhelo de exaltar el valor de la femineidad, hay una aproximación a Breton (1) y su *Nadja*. En el surrealismo la mujer pasa a ser sustentadora de vida perenne. "La mujer es el ser que proyecta la mayor sombra o la mayor luz en nuestros sueños". Esta afirmación de Baudelaire se instaura como una divisa. Podría criticarse que para los surrealistas la mujer se libra de sus aprensiones con recursos oníricos o manifestaciones excepcionales. Ha de recordarse que Breton escribe en *Arcano 17* lo que sigue: "Hay que hacer tabla rasa de los principios sobre los cuales se ha edificado tan egoístamente la psicología del hombre en contraste con aquella de la mujer".

Breton ha quedado inscrito en la historia literaria por haber instaurado el mito de la *mujer-niño* frente a la *mujer alucinadora* de Max Ernst o a la *mujer visible* de Dalí. Este último dice: "El ser amado consiste en todo lo que yo podría pensar y también en lo que no pensaré jamás". Cuando se verifique una revisión sería preciso citar lo que confiesan las propias mujeres surrealistas. Joyce Mansour (2) prorrumpa: *La amazona devora su último seno/ la noche antes de la batalla final*. Esta atmósfera afecta a Rosamel del Valle, pero su poesía está más cargada de fuerza aciaga y mortal. Así lo manifiesta en el poema *Verónica* de *El joven olvido*. El mito adquiere una extraordinaria polivalencia.

El mito, en general, es un relato o historia, casi siempre de naturaleza sagrada o numinosa, que se diferencia de las ficciones, y que se apoya a menudo en personajes de calidad arquetípica, los cuales proyectan una significación a través de símbolos. Tales figuras trascienden el mundo del relato y pasan a constituir fuerzas que subyacen en el inconsciente del individuo o de la humanidad.

El poeta o artista capta lo semiológico y estructura una concepción que puede tener un carácter permanente como Edipo en Freud o una equivalencia histórica, así el dilema Apolo-Dionisios en Nietzsche, o en la pintura *Guernica* de Picasso en que alternan evocaciones míticas, profundamente enraizadas, junto a símbolos propios del pintor. En el poeta es evidente que se verifica, dentro de su lenguaje, una *mitopoética*. Jung y Kerényi han sido los que han arrojado cierta claridad en la problemática con sus "imágenes primordiales". Puede proyectarse un mito de la antigüedad griega, bíblica o egipcia, o también lle-



garse a un ensamblamiento de rasgos míticos con un denominador común esencial. En la poesía chilena habría que captar otros ejemplos: *Altazor* de Huidobro, *Escritura de Raimundo Contreras*, de Pablo de Rokha, *Alsino* de Pedro Prado.

Procedencia bíblica

Con respecto a los mitos bíblicos hay una tradición condenatoria que se remonta a San Pablo, lo que ha suscitado controversias entre exégetas y teólogos. Verónica no aparece en la Biblia pero no puede desconocerse su procedencia bíblica.

Santa Verónica era una piadosa mujer de Jerusalén que enjuga con su velo o rebozo el sudor de sangre de Cristo en su camino al Calvario. El aceptó y devolvió el velo con su imagen estampada. Según algunas fuentes, la leyenda se deriva de una historia relatada por Eusebio en *Historia Ecclesiastica*. Dice que en *Caesarea Philipp* vivió la mujer a quien Cristo curó de una hemorragia (S. Mateo: 9-20). Más tarde, en la puerta de su casa, se elevó una estatua de mujer en actitud de súplica, y otra de hombre estirando su mano hacia ella; todo en reconocimiento de la curación. Pero no hay antecedentes sobre la posibilidad de que aquella mujer curada fuese Verónica. No obstante, en leyendas de Occidentes, fue identificada como Marta de Bathany; en el Oriente: Berenika o Beronika que deriva de *verum ikon* (imagen fiel).

Bien conocemos la significación de la mujer en la vida de Cristo. San Marcos y San Mateo cuentan que "muchas mujeres" acompañaron al Salvador en su *Via Crucis*. María Magdalena es la primera que vio quitada la piedra del sepulcro. Ella y otras mujeres dijeron a los apóstoles que no habían hallado el cuerpo de Jesús. "Mas a ellos les parecían como locuras las palabras de ellas" (S. Lucas: 24-11). Y estas locuras contenían el misterio más sagrado, o sea, la resurrección.

Lectura actual

Se percibe claramente en el poema *Verónica*, de Rosamel del Valle la identificación del relato con la naturaleza, en cierto modo trágica, de la época actual. El poema comienza con una invocación a Verónica y una imagen, amarga y grotesca, de su lino. Dice que está *hinchado*. Pero extrema el poder metafórico llegando a lo alegórico; substituye el lino por una *red mágica en una pesca de la cabeza extraída*. Verónica se alza florecida dentro de la túnica blanca y acoge la cabeza del *bello resucitado de entre los vivos*, con lo cual el poeta insinúa que los vivos están muertos. Ella no es sólo la que conforta sino también la que resucita, no de una muerte sino de una vida falsa.

Los negocios de la ciudad habían cerrado *al paso del lúgubre cortejo*. Verónica es la que adivina lo cierto y lo fundamental en lo ficticio y embustero. *Sí, tu cabellera que pudiera barrer los corazones,*

limpiar las hojas sucias... y luego el poeta, sintetizando tantas alusiones míticas y traspasando nuestra época con aquellas imágenes esenciales, llega a decir: *Sabías guiar la eternidad. Sabías que aquel lino era el soplo...* Pero presiente una gran soledad en aquella mujer que se va cargada de sentido tanto como de misterio. *Sólo tú, sólo tú la extraña, allí entre todos, con aquella cabeza de pájaro atormentado en la mitad del vuelo.*

Han pasado las generaciones y aunque subsiste la autenticidad valedera, el poeta mira en sus cimientos a la *brillante ciudad*. *En los muros de la catedral crece al musgo. Los cirios son eléctricos...* Y reniega de Verónica: *Vas enguantada y con un sombrero de flores. Los mendigos creen reconocerte...* Rómpanse, entonces, el poema, y un solo verso solitario culmina: *Verónica, aquel lino*. Es un clamor, él convoca. Jesús representa a la humanidad sufriendo; Verónica, a la mujer que no sólo conforta sino que anima y llega a la posesión de la imagen y de su secreto.

¿Qué es lo que sucede con Verónica? El poeta nos conforta con su pasión clarividente y el mito seguirá irradiando más que nunca. Pero artistas y poetas estamos confusos porque en la última celebración de Semana Santa, el Vaticano decidió remover algunas de las *estaciones del Via Crucis* "porque no tienen una referencia bíblica precisa" según explicó Monseñor Marini, maestro de las celebraciones litúrgicas pontificias.

La estación suprimida que se relaciona con lo que voy escribiendo es la sexta: *Verónica enjuga el rostro de Jesús*. Allí Verónica otorga un lenitivo a Cristo y a nosotros. Fuera de ello, como en la pintura de Memling, Verónica llega a la humanidad el calgado del rostro de Aquel que va hacia el sacrificio. El lino se conserva en San Pedro en Roma.

Pero acaba de acontecer en Santiago de Chile algo sorprendente a la vez que abominable: se han robado del Convento de San Francisco la imagen de Verónica, aún colocada en la *sexta estación*.

Una pintura de hace dos siglos ha sido desprendida prolijamente quedando intacto el marco. ¿Cuál ha sido la intención de esos delincuentes y deplorados al agredir contra un mito —hállase Verónica o no en la *sexta estación*—, y cuando más requerimos de aquel lino que suaviza y enjuga la contusión y el padecimiento?

¿Qué dices tú, Rosamel, atestiguando allí en la sombra el misterio en otra luz? Rosamel dice: *Y tú, sólo tú, con aquel lino, la linterna de piedra, la faz en sangre, pinchada en el rosal...* ■

1. Como homenaje a André Breton se ha inaugurado en París, en el Centro Pompidou, una exposición de 530 objetos, telas y otras especies insólitas coleccionadas por el poeta, especialmente en el Mercado de las Pulgas.

2. Acaba de aparecer la obra completa de Joyce Mansour, en una edición de 624 páginas. La bella egipcia que trastornó a los surrealistas murió hace cuatro años.